

Libertad

Lic. Oscar Elias Nazaret Ramos Méndez



Capítulo 1

La Libertad

Dentro de todo el grupo de virtudes propiamente humanas y que esencialmente más identifican al hombre, la Libertad es considerada por muchos autores como la más importante, la que irremediablemente se convierte en el Adjetivo categórico, el calificativo que dignifica a cada miembro de la especie humana. Gracias a esta podemos identificarnos como seres con Derechos, diferentes del resto de animales, no por el solo hecho de existir y ser biológicamente diferentes del resto, sino por la intrínseca relación que existe entre los miembros de la especie así como su razón y libertad.

No son pocos los casos a lo largo de la historia de la filosofía, donde se intenta explicar y conceptualizar el significado de una palabra tan ambigua y abstracta, no pocos autores se han preguntado sobre el significado de la palabra y más aún, tratado de dar respuestas a estas preguntas que tan seriamente todos los filósofos nos hacemos ¿Qué es la Libertad? ¿En verdad somos libres?

Pasando al tema que nos atañe, podemos definir la libertad como la capacidad humana de elegir, comenzando con esto podemos entender dos situaciones cruciales la primera y más importante "condición humana", la libertad es inherente al hombre, es su característica primordial, por el sólo hecho de ser humano ya cuenta con esta cualidad, no como acto inconsciente o potencia actualizada, sino más como realidad inherente, cualidad única, la máxima expresión de la humanidad, pues dejando de lado los sueños románticos ¿Quién ha visto a un animal elegir?

Y así llegamos al segundo punto "Elegir", como ya se mencionó anteriormente, los humanos tenemos la capacidad natural de "elegir"; decir mi perro, gato, caballo o "x" animal, tuvo dos opciones de vida y decidió de forma correcta o incorrecta, pero "la eligió", es un absurdo total. Al contrario de los animales el hombre tiene esta capacidad de elegir desde las cosas más triviales o cotidianas hasta las situaciones más profundas como la forma de vida, la pareja, hacer o dejar de hacer algo por virtud o compromiso. Ejemplos de elección sobran, levantarme o no, leer o no este escrito, ir o no al trabajo, ser o no creyente de alguna religión o ideología y más aún defenderla, dar la vida por un ideal.

Y la pregunta que más aqueja al hombre, ¿somos libres?, la respuesta es un rotundo sí, somos libres en la medida en que descubrimos que estamos determinados, esta noción podría parecer contradictoria y con justa razón, esto se debe a que ordinariamente se confunden entre si la determinación y la destinación, dos conceptos unívocos, tomándose uno como sinónimo del otro, cuando en realidad estos dos son totalmente diferentes entre sí. El destino es la fuerza superior al hombre que lo guía de forma inevitable a cumplir con cierto acto ya establecido previamente, los mejores ejemplos de esto son las tragedias griegas Edipo rey y Electra.

Sin importar lo que Edipo haga o donde se oculte, termina cumpliendo el

designio de matar a su padre y casarse con su madre, aun cuando él primeramente no sabe que asesino a su padre.

La determinación por el contrario no es un acto irracional, algo que irremediamente se va a cumplir, la determinación se entiende como los actos pasados o presentes que guían las respuestas a estímulos tanto externos como internos, el mejor ejemplo aunque el más burdo es el más ilustrativo, los humanos y los perros evolucionamos juntos, a lo largo de los casi cien mil años que tenemos compartiendo como especie, hemos aprendido a confiar el uno en el otro, al grado que sabemos, aunque no sea nuestro, que si un perro ladra es una señal de peligro, sea por un intruso o por alguna persona que no conozcamos, el ladrido del perro es una señal de alerta y en su mayoría los que tenemos perros sabemos que debemos prepararnos, aun así, todos los que tenemos perros los hemos regañado por ladrar a la aparente nada, sin un motivo o razón aparente, la diferencia es notable, al estar determinados no estamos obligados a actuar de ninguna manera, podemos "elegir" entre regañar al citado perro, porque no hay nada o buscar al fantasmal intruso que él sí puede ver, por el contrario si fuera una respuesta definida por el destino, sí, irremediamente buscaríamos el origen de esa alerta o peligro, no podríamos elegir como reaccionar.

De este modo vemos como ante un acto o estímulo específico la persona es capaz de elegir una reacción diferente a lo que debería ser el ordinario. Estando presente la característica fundamental de la condición humana la elección. Así pues, comprendemos la verdad, el hombre es libre por que puede elegir, donde una serie de situaciones ajenas a él lo determinar de una u otra forma específica, pero, sin dejar de tener esa capacidad propia del mismo hombre, la elección, se puede equivocar o elegir algo contrario y que no le beneficie, pero al final es una elección.

Por lo tanto: El hombre es irremediamente libre en la medida que descubra que está determinado.

Lic. Oscar Elias Nazaret Ramos Méndez